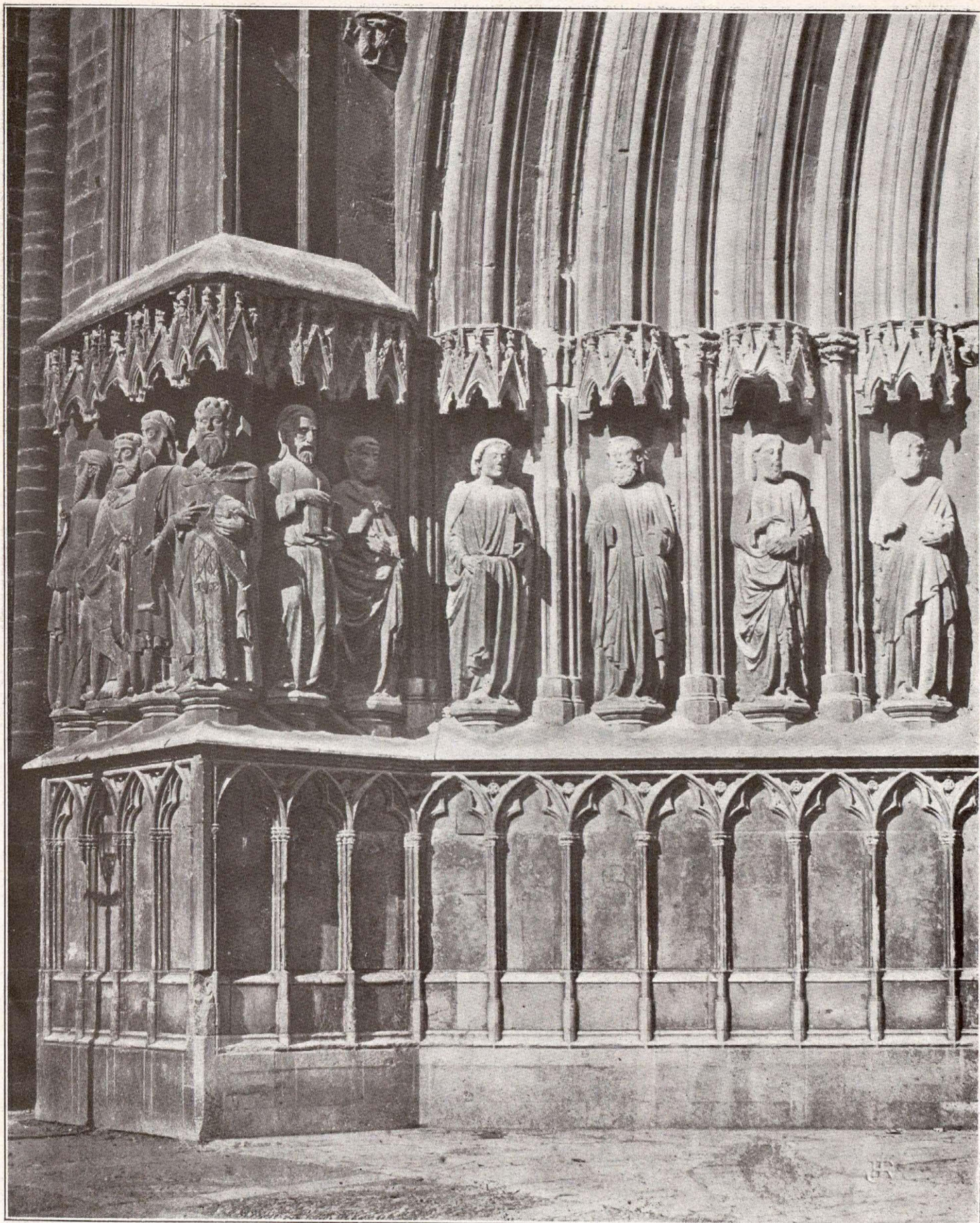


Fot. Laurent.

FACHADA DE LA CATEDRAL (TARRAGONA)

Alzase la Catedral metropolitana en el punto más elevado de la población tarraconense; como monumento arquitectónico es de imponderable importancia, y su proyecto débese a san Olegario, habiéndolo llevado a la práctica los arzobispos que le sucedieron. A fines del siglo XII estaban ya muy adelantadas las obras, viéndose predominar el estilo románico en la parte inferior y el ojival en las bóvedas y arcos. La fachada es completamente gótica, y constituye un hermoso ejemplar del siglo XIV. Flanquean la portada dos torrecillas, a cuyo pie, así como en el de los arquillos que forman la archivolta, vense numerosas estatuas de apóstoles y profetas cobijadas por doseletes truncados. El tímpano está bellamente labrado, y divide el vano un pilar con una imagen de la Virgen. En el cuerpo del frontis que se levanta sobre la portada abre pomposamente sus hojas un magnífico rosetón calado con vidrieras de colores, uno de los más elegantes que pueda presentar el arte cristiano.



Fot. Laurent.

DETALLE DE LA PUERTA PRINCIPAL (CATEDRAL, TARRAGONA)

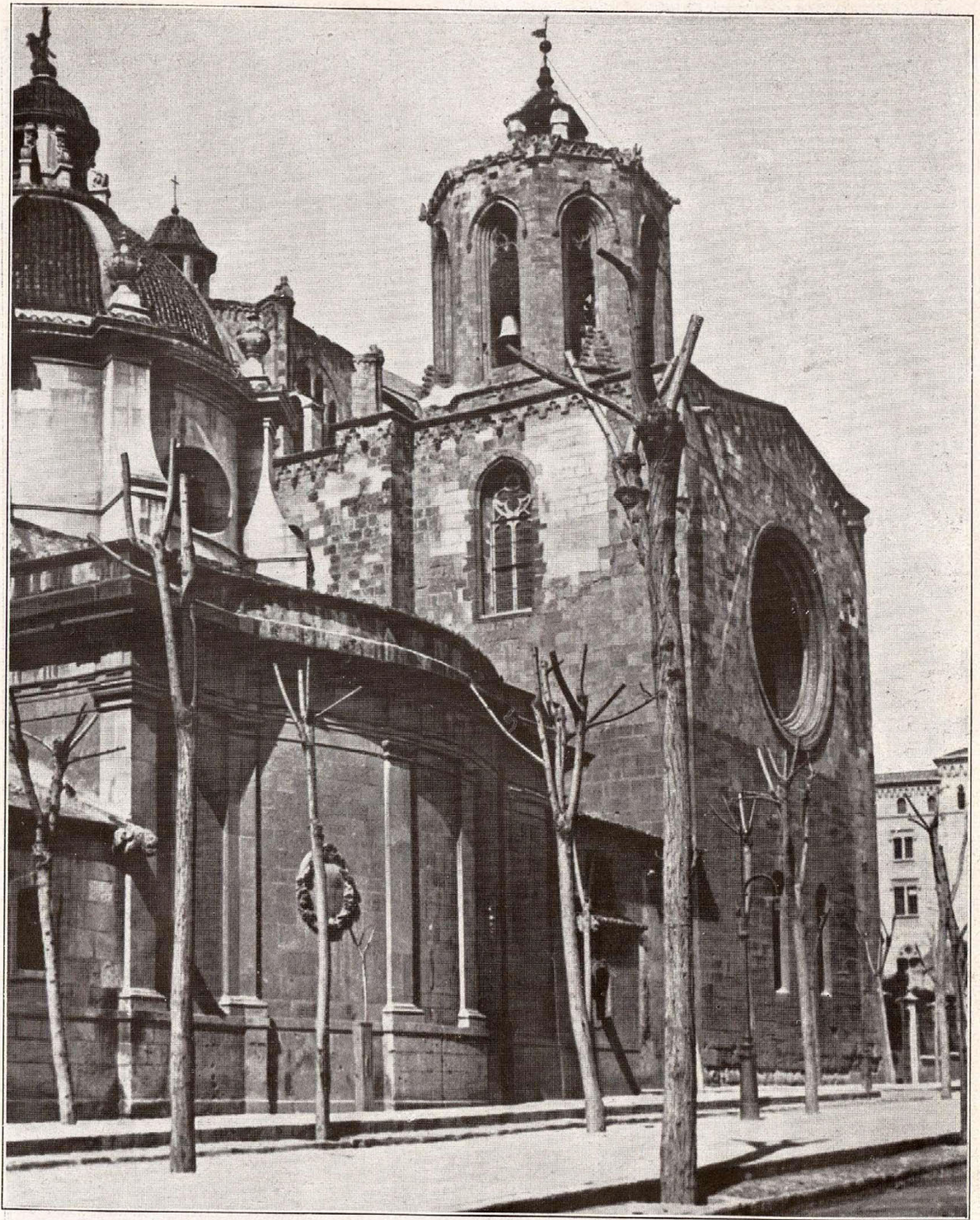
He aquí en detalle parte de las estatuas que hemos tenido ocasión de ver en conjunto en el último grabado del cuaderno anterior. Estas estatuas parece que fueron labradas, unas por Bartolomé de Gerona, en el siglo XIII, y otras por Jaime Cascayls, en el siglo XIV. A pesar de que la ejecución de las figuras, decía años ha ya un historiador, es enteramente tosca, son sin embargo de grandísimo efecto: el sol de más de seis siglos ha colorado de un rojizo reluciente aquellas masas; sus largos hábitos y su aspecto grave y como ceñudo bien se avienen con tan fantástico barniz, y tanta seriedad en sus venerables rostros casi justifica el dicho popular que, buscando una causa al vacío de algún nicho, suponía ser destino de aquellas estatuas hundirse una de ellas cada cien años. Esto aparte, preciso es convenir que al que las contempla al morir el día, sobre todo si está el atrio desierto, recibe una impresión de terror.



Fot. del Arxiu Mas.

INTERIOR DE LA CATEDRAL (TARRAGONA)

El conjunto de este templo es la solidez unida a la elegancia; mezcla a un tiempo del gusto romano, bizantino, árabe y gótico, que lo constituyen monumento originalísimo en España. La planta tiene forma de cruz latina, y divídese en tres naves, ancha y atrevida la central y mucho más bajas y estrechas las laterales. Numerosas son las joyas del arte que encierra este templo, sobresaliendo entre ellas el retablo mayor, labrado en el siglo xv por Juan de Valifogona y Guillermo de la Mota; es de alabastro policromado y contiene notabilísimos relieves y bellas imágenes. La mesa del altar está sostenida por ocho pilastras románicas; el frontal es obra de incalculable mérito artístico. En el centro de la nave principal hay el coro, cuya sillería fué labrada por el artista aragonés Pedro Gomar a fines del siglo xv, siendo su estilo el gótico florido. Sobre la sillería, a un lado del coro, se levanta el órgano, obra del siglo xvi, proyectada por Jaime Amigó.



Fot. del Arxiu Mas.

EXTERIOR DE LA CATEDRAL (TARRAGONA)

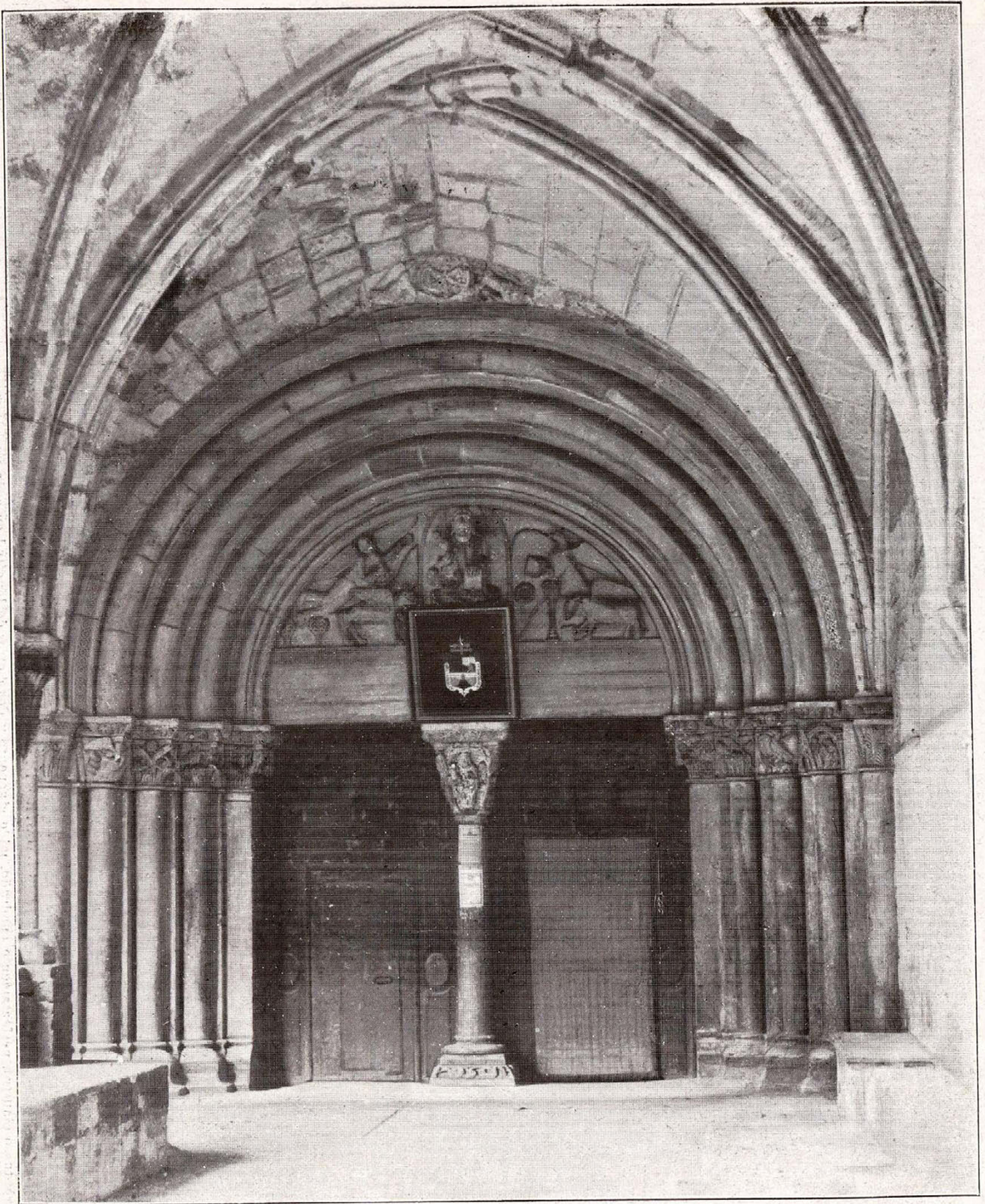
Dice un autor que el ábside, más que de trozo de fábrica religiosa calificárase el resto de una fortaleza, y es, en efecto, un ancho torreón, cuya espesa pared vese interrumpida únicamente por estrechas aberturas, que bien podemos llamar troneras, por las cuales entra un débil vislumbre en el presbiterio; dos columnas muy delgadas de estilo árabe guarnecen ambos lados o extremos de la curva que forma, y ciñen la parte superior los arcos o curvas de resalto que se notan en todas las fortificaciones de entonces, seguidos de una línea de unos como pequeños modillones y de algunas molduras. Algunas ladroneras aparecen en lo alto, y asoman al fondo el campanario y el pesado cimborrio, cuyas ventanas contienen los toscos calados circulares, que precedieron de poco a las ricas labores del género tudesco. Paralelo al lienzo meridional del claustro aparece el brazo izquierdo del crucero, orlado su remate con los mismos adornos del exterior.



Fot. Laurent.

PUERTA LATERAL DERECHA DE LA CATEDRAL (TARRAGONA)

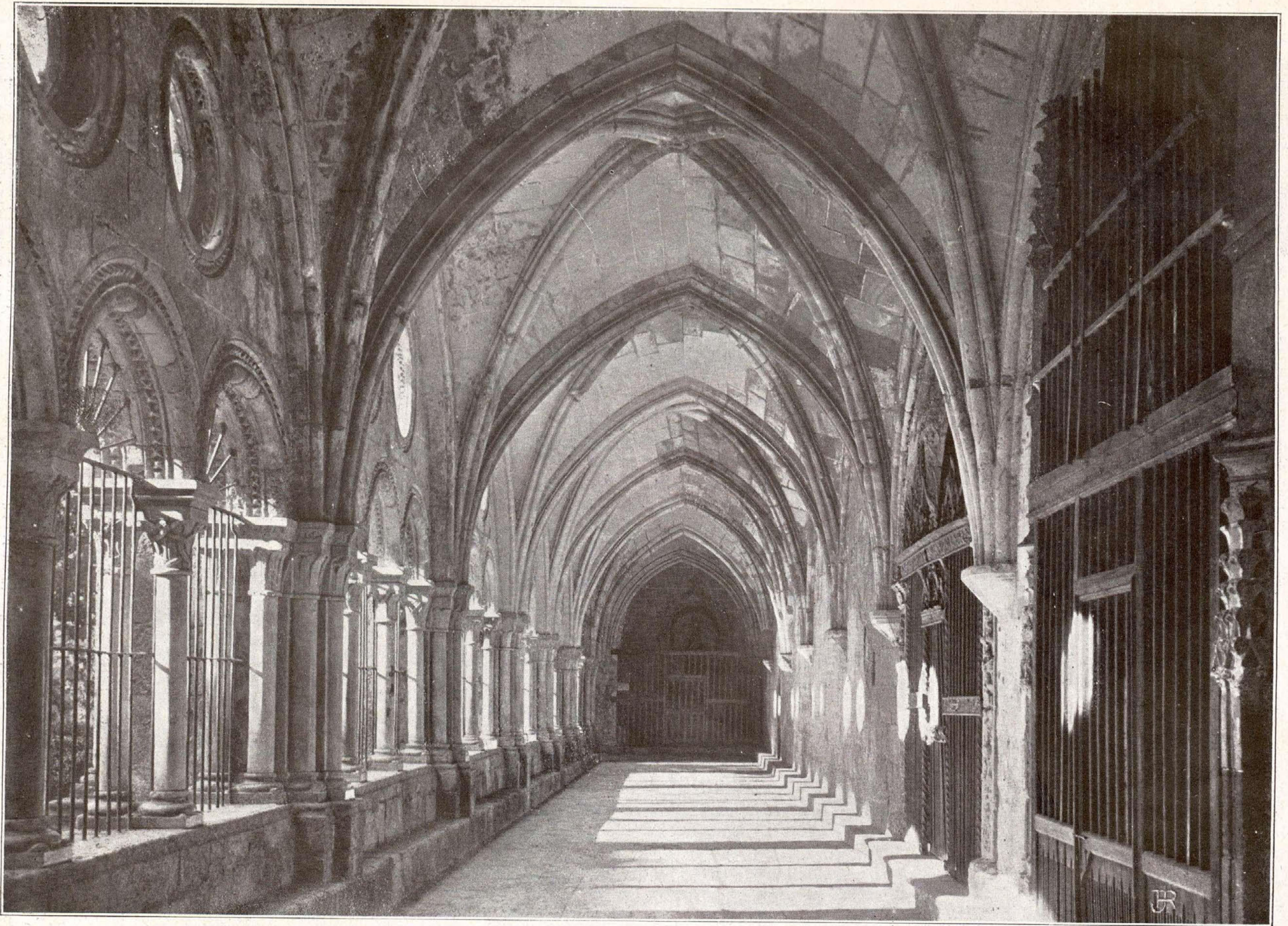
Corresponde esta puerta a una de las dos fachadas laterales que comunican con las naves del templo. Al hablar de la fachada principal, que ya hemos visto, dice un historiador: «Al contemplar esta fachada creará sin duda nuestro observador entrar en un templo ojival...; pero antes de que pise el umbral para aclarar sus dudas, eche una ojeada a dos puertecitas que humildemente a entrambos lados de la portada asoman, y pues en el mismo frontis hay trozos bizantinos perfectos en su género, bien conocerá que no todo corresponde a aquella parte del exterior. Sobre los dos robustos pilares, que a una y otra guarnecen, corre doble y macizo el arco semicircular, orlado en su parte inferior de una línea de adornos no muy toscos; llenan el espacio que queda entre el arco y el dintel varios relieves que figuran la adoración de los Reyes y el sueño de San José, y sobre ambas puertas se abre una ventana circular.»



Fot. Baiwet

PUERTA DEL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL (TARRAGONA)

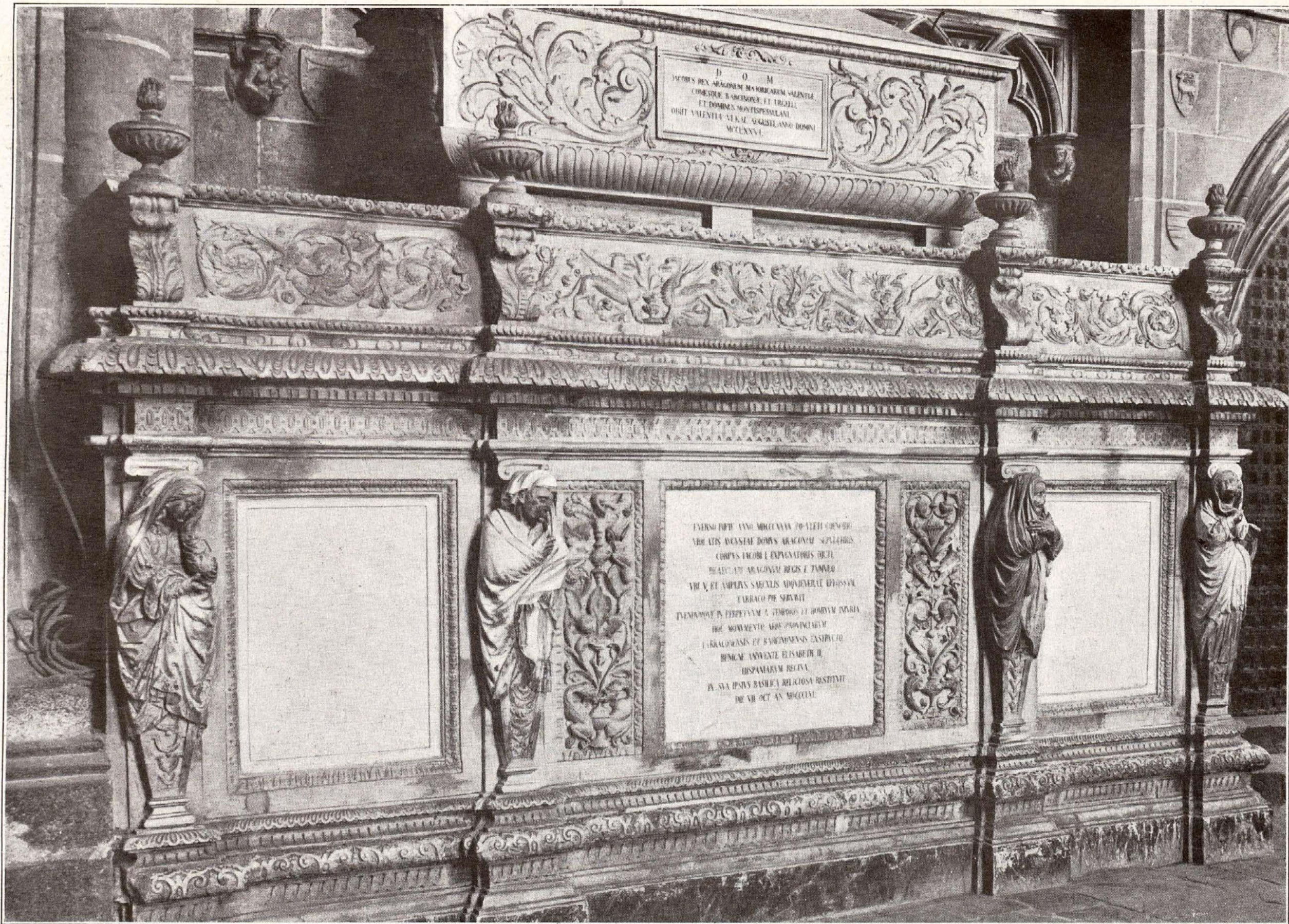
A juzgar por su forma arquitectónica esta puerta es muy antigua; bizantina desde luego, pero respetando la opinión de quien cree que muchos de sus trozos, particularmente algunos capiteles, pertenecieron a alguna fábrica romana de la última época. Sobre el ancho dintel vense entallados los símbolos de los cuatro evangelistas, ocupando Dios el centro, y cierran el todo los macizos arcos cilíndricos, cargando sobre columnas con caprichosas bases, y cuyos originales y lindos capiteles manifiestan en parte el gusto romano adulterado con las maneras bárbaras, y en parte el de los sectarios de Mahoma. La gran piedra de mármol que sirve de arquitrabe, dejando la puerta cuadrada, apoya sobre un grueso cilindro de obra romana, que colocado en el medio sobre una base de mármol con culebras enlazadas, forma dos puertas; sobre este cilindro se colocan las armas del arzobispo, que desaparecen al ocurrir vacante



Fot. Laurent.

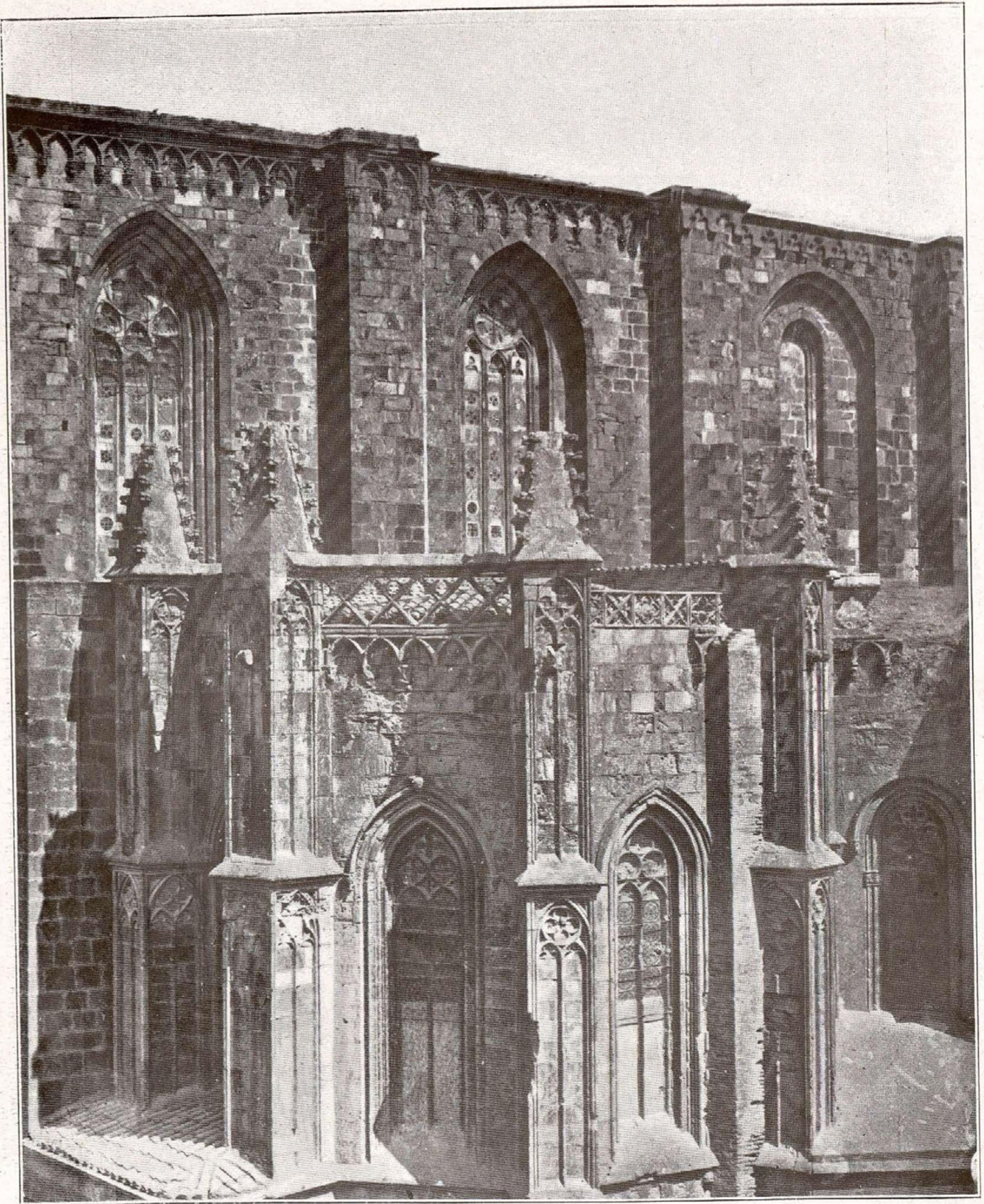
CLAUSTRO DE LA CATEDRAL (TARRAGONA)

Este bello y majestuoso claustro, perfectamente cuadrado, mide cincuenta y dos metros de longitud en cada uno de sus tramos, y contiene seis grandes arcos ojivales en cada frente, que ascienden hasta la bóveda, y, junto con los de ésta, se apoyan en machones adornados con agrupadas columnitas de bien labrado mármol. El número total de columnas asciende a doscientas noventa y seis. Cada uno de dichos machones divídese a la mitad de su altura en tres pequeños arcos semicirculares, apeados por columnas pareadas iguales en todo a aquéllas, y en el espacio que queda desde los arranques de éstos hasta las dovelas del ojival, ábrense dos ventanas redondas, que interrumpen graciosamente el trozo de pared. No es tarea breve describir el ornato de los capiteles, bases, impostas, arquivadas, etc., de este claustro lleno de gracia y originalidad. En uno de estos últimos, es de contemplar un caprichoso relieve que representa la fina sátira plástica conocida con el nombre de *Procesión de las ratas*.



SEPULCRO DE JAIME I (CATEDRAL, TARRAGONA)

Si siguiendo la descripción anterior referente al Claustro, no hemos de omitir que en él hállase instalado el Museo Diocesano de Antigüedades, fundado por el cardenal arzobispo doctor López Antolín, digno complemento del importantísimo Museo Arqueológico, ya que está considerado como uno de los primeros de España. Refiriéndonos al sepulcro de don Jaime *el Conquistador*, está formado el basamento del panteón con fragmentos de los sepulcros de los Cardonas que había en la parte inferior de los templos góticos en los enterramientos reales de Poblet, donde algo se salvó de la devastación, y sobre él descansa la misma urna en que se depositó el cadáver de aquel monarca en seguida de su muerte, y que se hallaba suspendida en el presbiterio del indicado monasterio. Esta urna se cubrió de piezas de alabastro con adornos del Renacimiento. La ceremonia de la traslación efectuóse en 1856, cuyo acto se consagró en la inscripción latina que aparece en la parte inferior.



Fot. Baixet

DETALLE DE LA CATEDRAL (TARRAGONA)

Esta parte exterior del templo no es sino el complemento de lo ya visto y descrito en el grabado que ocupa el tercer lugar de este cuaderno (véase), y por tanto dedicaremos este corto espacio a otros pormenores artísticos de que no hemos hablado. Tal es uno el retablo gótico de la hermosa capilla de Santa María, llamada de los *Sastres*. La del Santo Sepulcro es muy original, apareciendo entre grandes estatuas un sarcófago romano con estriás, sobre el cual yace la del Salvador, labrada, como las demás, a fines del siglo xv. Algunas capillas de las naves laterales son también altamente interesantes. La más antigua es la del Baptisterio, construida en el siglo xiv; la pila bautismal es un baño romano de mármol blanco; en los muros hay dos grandes lienzos de Juncosa. Merecen citarse a la vez las de San Miguel, Santa Tecla, Concepción y Sacramento (la mayor del templo y de estilo grecorromano), todas notabilísimas por su arte.



Fot. Laurent.

MIHRAB DE LA ANTIGUA MEZQUITA (TARRAGONA)

Este monumento, único que de los árabes persevera en Tarragona, está hoy empotrado en el muro meridional del claustro de la Catedral, y consérvase aún en regular estado, a pesar de que el mármol de que se hizo se esculpió hace más de novecientos años. Figura una pequeña portada que a simple vista parece adorno de una capilla o reducida ventana; dos pilares cuya base apenas sobresale del fuste, sostienen dos trozos de una bien trabajada imposta, sobre cuyas puntas salientes carga el arco de herradura, ricamente sembrada su curva de caprichosas hojas. En la curva inmediata al arco vense unos caracteres que parecen adornos simbólicos, por la semejanza de su forma con la de los demás detalles. El conjunto es airoso y muy proporcionado, y la riqueza y originalidad de sus variados detalles bien pueden satisfacer al más aficionado a las poéticas construcciones de los árabes.



Fot. Baixet

FACHADA ANTIGUA EN LA PLAZA DEL PALLOL (TARRAGONA)

Según dice un historiador antiguo existió un beaterio bajo la advocación de Santo Domingo, fundado por una beata del convento de Barcelona; se establecieron primeramente en una casa del arco de San Lorenzo, y de allí pasaron a esta casa de la plaza del Pallol, la cual adquirieron por compra a los dominicos. Ya que vamos a dar cima a este trabajo, no queremos pasar en silencio, en contraste con las antigüedades de Tarragona, que hay edificios modernos muy notables, contribuyendo al ornato de la ciudad el monumento a Roger de Lauria, que se levanta en un extremo de la Rambla de San Juan, donde se halla el llamado *balcón del Mediterráneo*, imponderable vista, orgullo, y con razón, de los tarraconenses; otro monumento conmemorativo del sitio de 1811, y la hermosísima cruz de término de la puerta de San Antonio, que el lector ha de admirar si gusta en el grado subsiguiente.